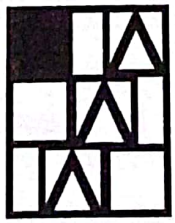
biblioteca de los confines

BREVE HISTORIA DE LOS JUDÍOS

MICHAEL BRENNER



la marca
editora

Escaneado con CamScanner

BREVE HISTORIA DE LOS JUDÍOS

Escaneado con CamScanner

1
De Ur a Canaán
La peregrinación de un pueblo

Escaneado con CamScanner

Al principio era la peregrinación. Los primeros seres humanos, Adán y Eva, fueron expulsados del paraíso, del *Gan Eden*. El fundador del monoteísmo, Abraham, obedeció las palabras de Dios ('Lej lejá', 'Vete') y dejó atrás Ur, su patria en la Mesopotamia, para marchar a Canaán. Con el tiempo, su bisnieto abandonará Canaán y partirá rumbo a Egipto. Varias generaciones más tarde, Moisés guiará a los judíos de vuelta a la tierra prometida, al país que llevará el nombre de Israel, segundo nombre de Jacobo, nieto de Abraham. Al menos eso es lo que nos cuenta la Biblia hebrea, probablemente el libro de mayor éxito y sin lugar a dudas de mayor influencia a nivel mundial.

La historia de dicho éxito es sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un documento que no formaba parte de la cultura de uno de los pueblos más destacados de la Antigüedad como los egipcios, los asirios, los persas, los babilonios, los griegos o los romanos. Al contrario, tuvo origen en una pequeña nación que durante el correr de la historia estuvo bajo el dominio de todos esos pueblos. Sin embargo, fue ese escrito de los judíos el que, a través de la expansión del cristianismo y del islamismo, se convirtió en el cimiento del legado literario y religioso de la mayor parte de la humanidad. Y por esa misma vía los orígenes legendarios de los judíos adquirieron fama mundial.

La Biblia hebrea, que en el marco del cristianismo sería llamada Antiguo Testamento, incluye disposiciones legales, textos sapienciales, enseñanzas sobre la moral, canciones de amor y visiones místicas, así como libros que nos quieren transmitir determinados procesos históricos. Y aunque por lo general no se trata de informes históricos que puedan ser verificados, la intención de quienes los escribieron no era reseñar los hechos con autenticidad. Su interés radicaba más bien en la interpretación teológica. Determinar cuándo se comenzaron a contar leyendas

Escaneado con CamScanner

como los éxodos ya mencionados es tan difícil como precisar de cuándo data su escritura. Pero lo que sí se puede afirmar sin duda alguna es que el núcleo de la transmisión histórica se remonta a las épocas de los reinos de Israel y de Judá, y que los libros de la Biblia hebrea adquirieron su forma definitiva en épocas persas y helénicas. Los textos son particularmente reveladores en lo que se refiere a la situación y constitución de la población israelita y judaica durante esos siglos y deben ser leídos en el marco de dicho contexto, ya que es esa la época a partir de la cual se puede comenzar a hablar de una historia de los judíos. Sin embargo, nuestras páginas tomarán como punto de partida un momento incluso anterior, y lo haremos por una simple razón: los Libros de la Biblia, más allá del grado de verdad histórica transmitida, han marcado la conciencia de los judíos de tan múltiples maneras que conocerlos es fundamental y decisivo para comprender la historia de este pueblo. Es decir que el presente capítulo no se basará en hechos históricos asegurados. Se centrará en gran medida en mitos y leyendas que han adquirido relevancia más allá de los límites del judaísmo.

Comienzos míticos

La Biblia no comienza con la historia de Israel. Comienza con los orígenes de la humanidad. Adán y Eva no son los primeros judíos, son los primeros seres humanos. En el mundo que nos presenta la Biblia no había diversos pueblos. Estos no existían antes de que el ser humano cometiera el sacrilegio de construir la torre de Babel en su intento por alcanzar el cielo: tan grande fue en ese acto la sobrevaloración del hombre por el hombre que Dios intervino y dividió a la humanidad, que hasta entonces había estado unida, e hizo que surgieran distintas naciones que hablarían diferentes lenguas.

Asimismo, la importancia de una figura como la de Abram, que tras su conversión pasó a llamarse Abraham, no queda restringida al ámbito israelí o a la religión judía. Abraham representa tanto para el judaísmo como para el cristianismo y el islamismo la bisagra entre el politeísmo y el monoteísmo, es decir, una transición que seguramente fue la mayor revolución del mundo antiguo. A su familia también pertenecen los pueblos que luego serán los vecinos y enemigos de Israel. Cabe recordar en particular a su hijo

Escaneado con CamScanner

mayor, Ismael, que según la tradición islámica construyó la Kaaba en La Meca junto con Abraham.

Puede ser que el hecho de que en la Biblia suela tomarse como herederos legítimos a los hijos menores sea reflejo de la situación en la que se hallaba antiguamente Israel, librada a la voluntad de los poderosos asirios, babilonios o egipcios. Isaac siguió los pasos de su medio hermano mayor, Ismael; Jacob los de su hermano mellizo, Esaú; José, hijo de Jacob, era el hijo número once, y David era el menor de ocho hermanos. Pero ninguno de ellos es el héroe del relato bíblico. Tampoco lo es Moisés, que liberó a su pueblo de la esclavitud egipcia, ni los profetas como Isaías y Jeremías, que sin lugar a dudas están entre las voces más destacadas de la Biblia. El protagonista principal aparece por primera vez en la lucha entre Jacob y el ángel de Dios, y a partir de entonces Jacob pasa a ser Israel, 'el que lucha con Dios'. A diferencia del Jesús del Nuevo Testamento y del Mahoma del Corán, quien está en el centro del relato bíblico judío es un colectivo, *el pueblo de Israel.* En este aspecto, la Biblia también se diferencia de las leyendas griegas contemporáneas que narraban las historias de héroes individuales como Eneas o Ulises.

Cada cultura tiene sus propios mitos fundacionales. En el caso de Israel, estos son complejos y múltiples. Los actuales conceptos de 'religión' y 'nación' son tratados desde un primer momento como instancias íntimamente relacionadas, y para muchos judíos esa concepción sigue teniendo vigencia hasta la Modernidad: para ellos la Biblia tiene carácter rector tanto en lo que respecta a la vida religiosa como en lo referido a la historia de sus supuestos antepasados.

Ya Abraham, que según la tradición judía rompió todo lazo con la idolatría ejercida por su padre, Teraj, y adoraba a un único Dios invisible, era, al mismo tiempo, destinatario de promesas 'nacionales' hechas por Dios: su semen daría origen a un gran pueblo, el pueblo elegido de Dios. Desde la perspectiva judía posterior, ser el pueblo elegido no implica ensalzarse moralmente por encima de otros, sino en primer lugar tener la obligación de cumplir con los deberes mencionados en la parte normativa de la Torá, los cinco libros de Moisés. El Moisés bíblico al que Dios confía las tablas de la ley en el Monte Sinaí es el comienzo de un nuevo entendimiento de la religión y, al mismo tiempo, la figura central que guía a los esclavos hebreos en su salida de Egipto y hace que éstos constituyan un pueblo.

Escaneado con CamScanner

El éxodo, hecho para el que, como sucede con los episodios históricos relatados en los cinco libros de Moisés, no existen pruebas extrabíblicas, es una experiencia decisiva que pasó a ser parte de una conciencia colectiva de las generaciones venideras como 'segundo nacimiento' del pueblo de Israel y de la religión judía. Los judíos de todo el mundo conmemoran hasta el día de hoy ese desplazamiento mediante diversas celebraciones. En Pésaj se come pan ácimo como si se estuviese atravesando el desierto a pie, y en la festividad de Sucot se habita en cabañas para recordar que durante la marcha los israelitas dormían en carpas. Seguramente uno de los momentos más impactantes es cuando en el Séder de Pésaj se dice que todo judío debe generar un vínculo tan fuerte entre la liberación de la esclavitud y su propia existencia que sienta que él mismo salió de Egipto para llegar a la tierra de Israel. De esta manera, la historia bíblica se convirtió a lo largo de los siglos en el paradigma de la noción histórica de las generaciones siguientes.

El ciclo anual judío también sustenta esta idea de la Historia pautada por los sucesos narrados en la Biblia. Al comienzo del año se relee el episodio de la salida de Egipto y se revive la travesía. Hacia el final se encienden las luces de Jánuca para recordar la consagración del Templo de Jerusalén en el segundo siglo antes de la era común (en adelante A.E.C.). Todos los años se conmemora el amparo que se dio a los judíos persas, tal como está escrito en el Libro de Ester. Y aún más importantes son los fragmentos de la Torá leídos semanalmente en la sinagoga. Es decir que, dado que siempre se lee el mismo pasaje en el mismo período en todas las sinagogas del mundo, el año está pautado por estos relatos, que son revividos de manera cíclica y conjunta: hacia mediados de año se rememora la creación del mundo; hacia el final, las biografías de los patriarcas y hacia el comienzo la travesía del desierto.

En el concepto judío tradicional de la Historia, todos los hechos sucedidos en los siglos posbíblicos se encuentran en un segundo plano, ya que el próximo suceso de importancia no tendrá lugar sino en el futuro: todo espera ansiosamente la llegada del Mesías, con quien comenzará una era en la que la humanidad convivirá en paz. Desde esta perspectiva, el tiempo que se extiende entre las épocas prebíblicas y la utopía mesiánica (salvo contadas excepciones, como la destrucción del Segundo Templo en el año 70) es considerada una larga transición en la que sucedieron

Escaneado con CamScanner

cosas que más bien no valía la pena apuntar, y menos que menos ser conmemoradas por la comunidad.

La historia bíblica muestra un pueblo y sus desplazamientos. Los conceptos 'pueblo' y 'éxodo' encierran los elementos centrales de la concepción bíblica de la Historia, lo que a su vez determina la idea que los judíos tienen de sí mismos hasta en los tiempos modernos. Los relatos giran en torno a la patria y al exilio y están marcados por la devastación asiria de Israel y por el exilio babilónico de los habitantes de Judá. En siglos posteriores, servirían como fuente de consuelo y de esperanza para los judíos exiliados.

Si bien en el relato bíblico la tierra de Israel le ha sido prometida a Abraham y a su descendencia, la promesa no es fácil de cumplir: Abraham partió del Ur mesopotámico y pasó por la ciudad aramea de Harán hasta llegar a Canaán. Pero no permaneció allí, siguió rumbo a Egipto y no regresó sino más tarde a la tierra prometida. Su nieto Jacob pasó dos décadas junto a su suegro Labán en Aram, luego regresó, y siendo viejo siguió junto con toda su familia a su hijo José rumbo a Egipto. Cuatrocientos años después, Moisés y Aarón guiaron a los hebreos esclavizados nuevamente hacia la tierra de Israel. Pero este regreso no fue bajo ningún concepto una marcha triunfal. Durante la travesía, el pueblo de Israel protestaba y recordaba con nostalgia las ollas de carne que solían comer en Egipto. En un primer momento, la tierra en la que según se decía corrían leche y miel les resultaba extraña, inhóspita, y estaba habitada por personas poco hospitalarias y gigantes. Lo que era la antigua patria se había convertido en territorio foráneo, y diez de los doce hombres enviados a explorar la región prefirieron regresar a aquel país del que el faraón los había expulsado tras las diez plagas. Finalmente, los israelitas lograron llegar guiados por Josué a aquella patria desconocida. Pero ni Moisés ni la generación que había iniciado el viaje cuarenta años antes lograron cruzar el río Jordán. De manera similar a lo que fue el camino de Ulises, que para poder regresar a su hogar, Ítaca, debió atravesar toda una serie de impedimentos, los judíos debieron afrontar durante la travesía de regreso una cantidad innumerable de obstáculos.

Escaneado con CamScanner

Esa relación ambivalente entre patria y exilio marcó la existencia judía aun en siglos posteriores. El vínculo emocional que unía al pueblo con la tierra de Israel existe desde épocas inmemoriales. Sin embargo, ya en tiempos bíblicos gran parte de los 'hijos de Israel' vivía en Egipto y en Babilonia bajo el dominio persa, griego o romano, y en algunos de los Libros de la Biblia puede oírse claramente la perspectiva de la diáspora.

El término 'Israel' tiene muchos significados. En sus orígenes era utilizado para designar el reino norte de Israel. Pero según la Biblia, en un primer momento fue el nombre que se le dio a Jacob/Israel y a su descendencia, los 'hijos de Israel', en un sentido literal. La familia estaba integrada por las doce tribus que, como refiere la transmisión bíblica, se repartieron las tierras al oeste y en parte también al este del río Jordán y nombraron a jueces o reyes que estarían al frente del territorio. La Biblia continúa narrando que tras la muerte del rey Salomón el país se dividió en el reino del norte, Israel, y el reino del sur, Judá, con capital en Jerusalén. A partir de entonces, el estado de Israel pasó a ser sólo para una parte de 'los hijos de Israel'. Además, en el año 722 la región cayó en manos de los conquistadores asirios, con lo cual sus habitantes, que ya de por sí representaban una fracción de la totalidad de las tribus, fueron expulsados o esclavizados. Sobre estas diez 'tribus perdidas' surgieron numerosas leyendas que circulan hasta el día de hoy. Hay quienes aseguran que sus descendientes se esparcieron por todo el mundo y viven en Asia del este, África occidental y Sudamérica.

Al disolverse el reino de Israel, el reino del sur, Judá, adoptó tanto sus tradiciones como la imagen que se había forjado del reino del norte y pasó a definirse como 'Israel'. Esa es la vía por la cual el nombre continuó siendo utilizado, incluso dos milenios y medio después, cuando se fundó el Estado moderno de Israel. Al mismo tiempo, al seguir existiendo Judá también surgieron designaciones como 'judaico' o 'yehudim' que ganaron importancia. Poco a poco, las denominaciones se fueron fusionando, y junto a estas se empezó a utilizar otro término, también bíblico: 'hebreo' (*ivrim*), que se tomó para designar la lengua del pueblo de Israel y de los judíos.

En lo que se refiere al territorio de Israel, la cantidad de denominaciones es igual de vasta. El nombre original del lugar era

Escaneado con CamScanner

Canaán; los israelitas lo llamaban Israel o Judá; y luego los asirios convirtieron el reino del norte, Israel, en una provincia a la que dieron el mismo nombre que su capital: Samaria. Cuando Judá fue invadida por el rey babilonio Nabucodonosor y quedó devastada como estado independiente mediante la destrucción de Jerusalén en el año 586, pasó a ser una provincia babilónica y luego persa llamada Yehud. El nombre Palestina se abrió paso en épocas romanas. Dado que era una denominación que se aplicaba a los filisteos, con el tiempo fue un nombre utilizado para humillar a los judíos vencidos.

La conformación de un pueblo a partir de diversas comunidades tribales siempre va acompañada de una clara delimitación con respecto al mundo circundante; en el caso de los judíos, esta tendencia llevó con el correr de los siglos a que la segregación fuese cada vez mayor. Seguramente la diferencia más grave en relación con los otros pueblos del mundo antiguo era el monoteísmo (la única excepción fue Egipto durante el breve período de Akenatón). Para los pueblos limítrofes de Israel, la creencia en un dios único y además invisible que se había instaurado tras un largo proceso y había alcanzado su mayor forma en la experiencia del exilio, resultaba incomprensible y en numerosas oportunidades era causa de fuertes rechazos.

Puede que otros tipos de segregación mencionados en la Biblia se hayan registrado con anterioridad de manera consecuente. Por ejemplo, entre las numerosas reglas alimentarias impuestas en sus textos, cabe destacar en particular la temprana prohibición de la carne de cerdo, práctica en la que los israelitas se diferenciaban de sus vecinos, en cuyos asentamientos los arqueólogos sí hallaron restos porcinos. Estas particularidades contribuyeron a que con el tiempo los judíos conservaran su identidad, aun cuando otros pueblos adoptaran religiones monoteístas. Además, en no pocos pasajes bíblicos se hace hincapié en el papel especial que cumplen los judíos entre todos los pueblos. En el Libro Números (23,9-10), por ejemplo, el vidente extranjero Bileam dice que Israel es un pueblo "que habitará solo y ante las demás naciones no será contado".

La Biblia también jugó un papel decisivo en la gestación de la tradición judía: creer en el éxodo de los judíos de Egipto en busca de la tierra prometida, en la toma violenta de tierras bajo el mando de Josué y en el poderoso reino unido de David se cristalizó en el mito de una 'era dorada' en la que algún día se podría volver a

Escaneado con CamScanner

vivir. El relato bíblico se convirtió en el legado histórico de los judíos y determinaría durante siglos la concepción que estos tendrían de sí mismos y, a su vez, la manera en la que serían percibidos por otros pueblos. En un primer momento, la religión, el pueblo, se definieron a partir de los textos y las Sagradas Escrituras, y con el correr del tiempo la historia bíblica se convirtió en el relato paradigmático de las culturas más dispares. Sea que los seguidores del sultán otomano Suleimán reconocieran en él la sabiduría de Salomón; sea que los pobladores puritanos de Nueva Inglaterra establecieran un 'New Canaan' o que los esclavos negros de las plantaciones de Virginia cantaran gospels sobre la salida de Egipto, lo cierto es que la recepción de la Biblia hebrea a través del cristianismo y del islamismo hizo que la historia de la antigua Israel se erigiera como modelo histórico de gran parte de la humanidad.

De la leyenda a la historia

Lo que sabemos sobre los más tempranos comienzos del pueblo de Israel proviene exclusivamente de sus propias fuentes, las bíblicas. En los primeros siglos no aparece mencionado en documentos de otros pueblos más que contadas veces, y no podemos deducir una historicidad tomando la Biblia como única fuente. Distinto sería si un suceso o proceso descrito en ella coincidiera, además, con fuentes externas o fuera constatado por hallazgos arqueológicos. Pero lo insólito es que la primera mención extrabíblica de Israel habla de su destrucción. En la estela del siglo XIII A.E.C. del faraón Merenptah se relata la liquidación de este pueblo, cuya historia milenaria en ese momento acababa de comenzar. Qué se entendía por Israel es un misterio, pero sí se puede decir que existe material que atestigua la presencia de un grupo de personas en Canaán que se daba en llamar así. Cabe preguntarse entonces: ¿cómo habrán sido sus orígenes?

Los hallazgos arqueológicos de fines del siglo XX nos brindan una noción más bien sobria de sus primeros tiempos. Los relatos de los patriarcas pueden dar a entender que sus orígenes tuvieron lugar en el suelo fértil de la Mesopotamia o también pueden ser entendidos como el reflejo del deseo posterior de haber tenido origen en la célebre ciudad de Ur. La estancia en Egipto bien puede tener que ver con la permanente inmigración de pueblos semitas en tierras del

Escaneado con CamScanner